

Antología pedagógica de Francisco Giner de los Ríos. Selección y estudio preliminar de Francisco J. Laporta (Santillana, Madrid 1977) 249 pp.

El tema de la educación es clave en todo grupo humano, de tal manera que éste no puede existir ni sobrevivir sin una toma de conciencia cada vez más lúcida y profunda del problema y sin una cierta planificación pedagógica, por mínima y rudimentaria que sea. De ahí la insistencia y reiteración con que el tema vuelve a la actualidad, afirmando su presencia sobre todo en momentos de crisis social y política, en que por las circunstancias que fueren nos vemos obligados a replantear seriamente el pasado y a programar el porvenir individual y colectivo. No tiene, pues, nada de extraño que hoy por hoy sea uno de los temas centrales de nuestra vida comunitaria, precisamente cuando iniciamos un nuevo ciclo histórico, en muchos aspectos inédito, en todo caso apasionante.

Y cuando esto sucede, nada más natural que volver la mirada a la tradición, a la propia memoria histórica, intentando descubrir en ella contenidos vivos y permanentes. Y qué duda cabe que Giner de los Ríos tiene mucho que decir al hombre de nuestros días en el tema educativo. Su afán de racionalidad, de realismo, de tolerancia, de amor al trabajo y a la naturaleza, de respeto a la persona humana y social..., hacen que su obra no se haya perdido para siempre en la lejanía del tiempo, sintonizando vivamente con nuestros propios afanes y aspiraciones. A estas alturas, nadie debe encontrar dificultad de acercarse limpiamente a Giner. El puede representar la piedra de toque para superar en la práctica nuestro inveterado e irracional maniqueísmo. La profundización teológica, filosófica y política, realizada en la sociedad occidental después de su muerte, hacen su figura rescatable *para todos*. Que no es Giner bandera de ningún partido, sino pura tradición nacional. Volver a él no es afiliarse a este o aquel grupo político; no es hacer la publicidad de esta o aquella camarilla. Volver a Giner es ante todo encontrarse con el problema fundamental del *homo viator* y, desde el punto de vista histórico estricto, encontrarse con todo un pueblo —el nuestro— que luchaba hace cien años por hallar los caminos de la razón y de la libertad, profundizando en el contenido cristiano de Europa y la modernidad. Volver a Giner es, en una palabra, penetrarse de una luz especial para comprender mejor los problemas educativos de hoy.

El estudio preliminar de Francisco J. Laporta es sobrio y bien construido. En pocas páginas describe el cuadro esencial del pensamiento pedagógico de Giner, siendo su lectura imprescindible para una lectura inteligente de los textos. En cuanto a la antología en sí misma, al ser por decisión del seleccionador más testimonial que histórica, carece del frío sistematismo de otras de su género, ganando por ello mismo en eficacia en vista de nuestro tiempo. Pero hay que advertir que parte de ese carácter testimonial se exporta también al estudio preliminar, lo que hace que ciertas afirmaciones deban ser matizadas, e incluso corregidas, en fuerza y virtud de la misma historia. Pero ésta es una pequeña crítica que no queremos desarrollar aquí, porque lo que nos interesa sobre todo es poner de manifiesto la oportunidad de una tal antología y de sus muchos valores positivos.

Antonio Heredia Soriano

Miguel de Unamuno, *Crónica política española (1915-1923)*. Edición de Vicente González Martín (Ediciones Almar, Salamanca 1977) 426 pp.

Don Miguel de Unamuno está vivo en la historia. Ha logrado —¿además/al menos?— una de las formas de inmortalidad en la que creen prácticamente todos los hombres y a la que aspira la mayoría: latir fuerte en el alma de renovadas generaciones.

El culto casi religioso que le rinden sus admiradores mantiene encendido en el tiempo el fuego sagrado de su memoria; el eterno retorno a la juventud —a la juventud espiritual me refiero— a que invita la lectura de sus escritos, convierten éstos y a su autor en semilla segura de vida nueva; las energías que imprime a la juventud biológica el contacto con su pensamiento, hacen de éste palanca mágica del futuro y el crecimiento... Así es Unamuno, el maestro salmantino: juventud redonda y fluvente, mezcla sublime de Parménides y de Heráclito. Paradoja encarnada en el traje oscuro y la carne magra de un atormentado. Luz y látigo, caricia y tormento. Como todo lo humano. Por eso Unamuno vive para siempre en quien lo conoce; y más presente aún conforme la máquina domina, el consumismo se impone, la seguridad nos entierra... En Unamuno se aprende, simplemente, a vivir. Justo, lo que más necesita este mundo nuestro conformista y satisfecho.

Ahora bien, si la política es, como parece, la más ineludible de las exigencias humanas, la inefable «lección» del Rector de Salamanca adquiere en esta esfera categoría de principio fundamental. Vivir o no vivir la política significa *unamunianamente* apostar por la propia identidad. Si elegimos no vivirla, aunque bullamos por plazas y pueblos electorales o por salones y corrillos del Parlamento, nuestro yo se irá disecando paso a paso, condenado a ser clavado —como en una ocasión dijo Unamuno— «en las cajas de la entomología política», con nuestra etiqueta al lado. Pero si elegimos vivirla, no hay forma más unamuniana de hacerlo y, por lo tanto, de encontrarse consigo mismo, que *des-vivirse*; esto es, de no quedarse pegado a ninguna idea, aún creyendo en ella; de no encerrarse en ninguna organización, aún necesitándola; de no someterse a ninguna disciplina, aun suponéndola. «Des-vivirse» en política significa para Unamuno poner la máxima energía vital propia en los asuntos públicos, procurando no ser atrapados en las patas de araña de los clasificadores de turno. Nadie puede hacer política —verdadera y auténtica política—, si no goza de *independencia*; esto es, si no habla o hace por sí mismo y en su nombre.

La explicación y desarrollo de esta especie de anarquía civilizada, junto con otros muchos y ricos matices de la *res publica* unamuniana, los encontrará el lector en este libro, formado por 89 artículos que publicó don Miguel en el semanario *España*, de 1915 a 1923. Además, el volumen incluye seis interesantes cartas inéditas, de las cuales cinco fueron dirigidas por nuestro autor al escritor e hispanófilo italiano Gilberto Beccari y una al también italiano Mario Puccini. Son incluidos también artículos y cartas relacionados con la guerra mundial y la monarquía, «olvidados por los estudiosos de Unamuno o no conocidos» (p. 55). La recopilación ha sido realizada por el profesor de la Universidad de Salamanca, Vicente González Martín, uno de nuestros más jóvenes y acreditados especialistas en el tema unamuniano, autor asimismo de una Tesina de Licenciatura y de una Tesis de Doctorado, galardonadas ambas con la máxima calificación y Premio Extraordinario, y que versaron sobre Unamuno y su relación con la cultura italiana. González Martín ha colocado al frente de este volumen una utilísima introducción en donde, entre otros temas, trata de la vocación periodística de Unamuno; de la importancia, significación y estructura de sus artículos políticos; del semanario *España*, fundada por Ortega y Gasset, Maeztu, Pérez de Ayala, D'Ors y otros, en 1915; de la actitud del autor ante la Guerra del 14; de sus opiniones sobre la monarquía y sobre algunas personalidades políticas de la época, como don Alfonso XIII, Dato, Romanones, Maura, etc. Un libro, en definitiva, muy bien cuidado técnicamente y de gran interés cultural para aquellos que deseen acercarse al pensamiento político de Unamuno y a una de las épocas más difíciles de la España actual.

Antonio Heredia Soriano

Carlos Díaz, *Besteiro o el socialismo en libertad*. Prólogo de E. Tierno Galván (Silos, Madrid 1976) 255 p.

Parece indudable que la cultura española está viviendo uno de los momentos más claramente románticos de su historia. Por todas partes y a todos los niveles se nota el ansia de descubrir las raíces, múltiples y heterogéneas, de nuestra vida colectiva, con la pretensión cada grupo de rescatar para el presente la *otra cara* de la tradición, aquella que la incuria del tiempo o las circunstancias adversas han ido oscureciendo y que, de pronto, se nos antoja necesaria y con ribetes de exclusiva

autenticidad. La operación, que tomó vuelo y se consolidó en la década de los 60, se dirigió fundamentalmente a rescatar aspectos importantes de nuestra cultura de pre-guerra. Valiosos trabajos han ido apareciendo desde entonces, bastante alejados por cierto de la apología o la polémica, salvo contadas excepciones. La intención de eso que podemos llamar vagamente «operación retorno», ha variado de un grupo a otro, e incluso de individuo a individuo. Pero en todo caso y por lo general, aún en aquéllos cuya finalidad primordial era «política», las obras han sido escritas con el indispensable rigor y seriedad.

Creo que el libro de Carlos Díaz —mitad testimonio, mitad ciencia— hay que entenderlo formando parte de esa corriente historiográfica señalada. Sólo que ese carácter híbrido, tan calificativo de todas las obras históricas del autor, y que no puede faltar de aquéllas que se escriban *en el tiempo*, es aquí demasiado intenso como para dejar tranquilo al lector, y mucho menos al crítico. Me explico. El testimonio, ciertamente, no está reñido con la historia, pero *puede* desvirtuarla, si llega a ser dominante. Cuando eso sucede, como en las páginas que comentamos, se corre el riesgo seguro de hipertrofiar los contenidos descubiertos donde quiera se dirija la investigación. No es que el autor deba callar *su* testimonio en nombre de una hipotética neutralidad, y mucho menos cuando se apoya en datos verídicos; pero debe prestar mucha atención para no convertir el dato en apología, a donde es fácil que le lleve su condición de escritor testimonial. Este tiene casi siempre dificultades hermenéuticas, por la sencilla razón de que para él la historia es ante todo objeto de vida, no de contemplación. Y si bien no tiene por qué haber contraposición irreductible entre la lógica y la biología, la verdad es que si no se distinguen con claridad, se hace prácticamente imposible la comunicación científica, tan útil y necesaria al menos como la existencial.

Todo esto viene a cuento del factor anarquista o libertario que Carlos Díaz cree descubrir en Julián Besteiro (1870-1940), profesor de lógica y político socialista. El amor y apego que nuestro joven y brillante autor manifiesta por esos contenidos, le hacen especialmente apto para percibirlos donde a otros se les pasaría por alto. Pero del descubrimiento a la evaluación hay un largo camino, que es preciso recorrer, para acercar la vida a la ciencia y viceversa. Carlos Díaz lo intenta, sin llegar hasta el final. ¿El factor anarquista o libertario transformó *de hecho* el socialismo besteirano? Es una pregunta clave que a mi entender no resuelve el libro. ¿Sigue habiendo *socialismo* con esos contenidos? Hay quien lo niega. Por eso la pregunta es ineludible. De todos modos, el autor no se ha propuesto contestarla porque, como él mismo dice con ironía, «yo no tengo vocación de historiador» (p. 3). Sin embargo, con *su* testimonio, Carlos Díaz clarifica mucho la problemática socialista general. De todos es conocido cómo el autor escribe con una luz especial: envuelve la idea en un vehículo rápido, sugestivo, y la trincha con gran pericia. Pero... sigo pensando que el mejor testimonio es la historia bien hecha. Lo que no quiere decir que el libro que tenemos entre manos no sea un buen libro.

Antonio Heredia Soriano

J. A. Cabezas Sandoval, *Análisis descriptivo de la personalidad*, 2 ed. (Kadmos, Salamanca 1978).

El estudio del profesor Cabezas, ya conocido, reaparece en una segunda edición, notablemente mejorada en cuanto a presentación externa y considerablemente aumentada en cuanto a su contenido. El libro persigue una clara finalidad pedagógica: ofrecer a los alumnos una visión panorámica concisa y clara de los aspectos teóricos y prácticos más fundamentales que un tema tan complejo y rico como el de la personalidad encierra. En un primer capítulo introductorio, en el que intenta enmarcar el tema dentro del contexto general de la psicología, refiriéndose a su importancia y a su significación para la psicología moderna llega a decir que hoy es para ella, lo que en otro tiempo fue el *alma* para la psicología de Aristóteles o Santo Tomás, la *conciencia* para Wundt, el *inconsciente* para Freud y la *conducta* para Watson. Trata luego de puntualizar cuidadosamente conceptos o estructuras psicológicas tan próximas o afines entre sí como la *persona*, el *carácter* y el *temperamento* para pasar a analizar y exponer la personalidad en su doble dimensión de objetiva o material y subjetiva y formal, haciendo un balance crítico de cada una de las interpretaciones o teorías que se han dado al respecto.

La segunda parte está ya dedicada a un examen de los distintos métodos que los psicólogos vienen utilizando para la exploración y sondeo de la personalidad.

En resumen, podemos afirmar que se trata de una auténtica monografía sobre la personalidad. La bibliografía sobre el tema es copiosísima, pero con el título de «*estructura de la personalidad*», «*estudio científico de la personalidad*», «*la personalidad*», etc., se han publicado verdaderos tratados de psicología general, pero no estudios monográficos sobre la misma. En este sentido creemos que el trabajo del doctor Cabezas es uno de los primeros que se publican en España y viene a llenar el vacío que todos veníamos advirtiendo.

El estilo, sin dejar en ningún momento de ser rigurosamente científico, es sencillo, claro y significativo. La presentación es mucho más noble y digna que tuvo en su primera edición.

Sinceramente le deseamos que tenga este trabajo la misma favorable acogida que tuvo en su primera edición. Lo recomendamos a todos aquellos que de alguna manera puedan estar interesados por la comprensión del hombre.

J. M.^a Gómez-Heras

Jesús Rodríguez Marín, *Lógica deóntica. Concepto y sistemas* (Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valencia, 1978) 161 pp.

Estamos ante una gran obra de síntesis de un tema muy actual. La síntesis se refiere a la problemática filosófica de la lógica deóntica y a su construcción formal. La primera parte, la más breve, 38 páginas, trata principalmente del concepto y naturaleza de la lógica deóntica, su objeto, su historia, su neutralidad filosófica y estructura de sus enunciados. En esta parte, hay interesantes sugerencias y reflexiones importantes sobre la semántica normativa. Defiende que la lógica deóntica es una rama independiente de la lógica, con campo de actuación propio, aunque haya sido sugerida por la analogía formal con la lógica de la modalidad, al modo de Von Wright, e inclusive en las doctrinas reduccionistas, como la de Anderson, que sostienen la reducción de la deóntica a la modal alética. La independencia se puede mantener, porque éstos necesitan introducir una constante proposicional (S) nueva, que transforma la deóntica en algo distinto. En cuanto al problema de asignación de valores veritativos a las normas, R. Marín opta por una lógica de las proposiciones normativas. Señala, inteligentemente, una gran confusión en los mismos creadores de esta parte de la lógica: la formulación de las normas tiene grado semántico cero, son hechos y objetos, aunque en el lenguaje; de ellas no se puede decir que sean verdaderas o falsas, como tampoco de los hechos u objetos; por eso no hay una lógica de las normas como no la hay de los planetas, ni son verdaderos o falsos. En cambio, los enunciados normativos son de grado semántico uno, pueden ser verdaderos o falsos y sobre ellos, como lenguaje objeto, se puede construir una lógica de las proposiciones normativas, que es independiente de la ontología normativa y de su filosofía. La lógica del discurso normativo, al hacerse formal, es neutral filosóficamente y su función es explicar las relaciones lógicas, siendo un instrumento de la metaética y no una ética, ni una filosofía de la ética. Marín opta así por criterios estrictamente formales. Lo fundamental en la proposición normativa es el funtor deóntico, como *lo obligatorio*, *lo permitido*, etc., que opera sobre un argumento que describe una acción. El argumento puede ser monádico o absoluto y diádico o relativo, según opere sobre uno o dos argumentos, señalando, en este caso, uno para la acción y otro para el sujeto de la acción. Y aún se pueden introducir argumentos triádicos y más, para señalar las circunstancias en las que la acción puede hacerse o no hacerse. Esta parte primera puede concebirse como una introducción a la parte II, titulada *sistemas de lógica deóntica*.

En efecto, la doctrina anterior le permite estudiar en sucesivas secciones: los sistemas monádicos, subdivididos en proposicionales y cuantoriales, los sistemas diádicos o relativos, con la misma subdivisión, y los mixtos, recorriendo los principales, en síntesis lograda de lo más fundamental. El capítulo dedicado a la lógica cuantorial no contiene ningún sistema aceptable, porque casi todo está por hacer, pero Marín conoce muy bien los intentos realizados y sus dificultades, que resume. En la mayor parte, hay una clara inspiración vonreightiana, pero quedan muy destacados también los intentos reduccionistas a lo Anderson. En la monádico-juntorial desarrolla especialmente dos técnicas: la deducción natural y una versión del método

de las tablas semánticas. Son muchas las sugerencias y observaciones que va haciendo al exponer los cálculos. Termina con una selecta bibliografía, bastante completa, abarcando también los temas relacionados, que no se han podido exponer. Estamos, con mucho, ante la mejor síntesis de la lógica deóntica general, hecha en España, con muchas aportaciones personales, tanto técnicas como de reflexión.

Vicente Muñoz Delgado

Antonio Domínguez Ortiz, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español* (Ariel, Barcelona 1976) 532 pp.

El eminente historiador Domínguez Ortiz parte de su obra anterior, *La sociedad española en el siglo XVIII* (1955), que ahora ha refundido en un libro enteramente nuevo, reflejando el cambio producido en los últimos decenios, en que tantos y valiosos estudios se han dedicado al siglo Ilustrado. Se recoge, en buena parte, el contenido actualizado del primer libro y se redacta el nuevo dentro de un esquema enteramente reformado. Así aparece una visión renovada de la historia política, social, económica y cultural de nuestro siglo XVIII.

La obra se estructura en tres grandes partes. La primera está dedicada al reinado de Felipe V y, en ella, estudia la guerra de sucesión en su aspecto de contienda civil y guerra internacional, destacando la política exterior del primer Borbón, su prerreformismo y el ambiente intelectual de la primera mitad del siglo, abarcando ya aspectos del reinado de Fernando VI, tratando de simultanear un orden cronológico con el sistemático.

La segunda parte está consagrada al mosaico español, es decir, se trata de un ensayo de regionalización, que permite distinguir una enorme variedad en nuestras regiones, procedentes de la historia y otras circunstancias. En nueve capítulos estudia, en esta parte, la España nórdica, especialmente Galicia, Asturias y Cantabria, el país vasconavarro, la meseta norte y la meseta sur con Castilla la Nueva y Extremadura, Andalucía y Canarias, Aragón y Cataluña, Murcia-Valencia-Baleares. De este modo, Domínguez Ortiz quiere salirse fuera de las rutas tradicionales y estudiar algunos rincones inéditos de pueblos olvidados, destacando los fuertes contrastes regionales. Seguramente es esta segunda parte la más original y sugestiva, sobre todo en el momento actual de nuestra política y nuestra historia. Pero, es también donde lo sistemático entra en colisión con la cronología de la parte primera y tercera.

Finalmente, la parte tercera, está consagrada a la segunda mitad del siglo, centrada cronológicamente en el reinado de Carlos III, sacrificando el de Carlos IV, porque no entra en el plan del autor escribir sobre las etapas dramáticas entre 1789-1840, donde verdaderamente termina el antiguo régimen. Un primer capítulo de esta tercera parte está dedicado a Fernando VI como reinado de transición, con importantes aportaciones globales sobre un período menos estudiado. Se centra después en el período de Carlos III, estudiando su reformismo y describiendo las distintas clases sociales con un resumen de las facetas culturales del setecientos.

Se trata de una obra muy ambiciosa, de síntesis global de todos los aspectos del XVIII, que, por su madurez y documentación, deberá ser tenida en cuenta para cualquier trabajo de especialización.

Vicente Muñoz Delgado

José Hierro S. Pescador, *La Teoría de las ideas innatas en Chomsky* (Edit. Labor, Barcelona 1976) 142 pp.

Se trata de una exposición clara y bien estructurada, con la eventual crítica, de las ideas de Chomsky sobre la adquisición del lenguaje y la aportación del sujeto a su aprendizaje. Resume las principales posiciones de Chomsky en el tema del lenguaje, contrastadas críticamente. La obra se estructura del siguiente modo.

Un primer capítulo da una visión general de la posición de Chomsky, frente a la tradición psicolingüística, con el giro hacia un nuevo mentalismo. El cap. 2, investiga la forma de conocimiento de un lenguaje nativo y su peculiar gramática, que implica una teoría acerca de la forma general de toda gramática, es decir, de la gramática universal. Eso le lleva de la mano al tema central de la obra, que se aborda en el cap. 3, dedicado a los universales lingüísticos, explicando la doctrina de Chomsky

sobre el innatismo, como instrumento de adquisición del lenguaje. Para precisar mejor esa doctrina, compara a Chomsky con el innatismo de Descartes y Leibniz, señalando las analogías y, sobre todo, las diferencias, porque el innatismo de Chomsky está menos fundamentado. Los dos capítulos restantes están consagrados a la apreciación crítica del innatismo chomskiano, examinando las principales críticas (Putnam, M. Black, Goodman, Quine) con la respuesta de Chomsky.

El último capítulo, titulado *Alternativas*, continúa la apreciación crítica, al mismo tiempo que compara el innatismo de Chomsky con el de Quine y Strawson, haciendo la importante distinción entre *innatismo epistemológico* e *innatismo biológico*. Hierro es partidario de un *innatismo biológico*, al modo de Lennenberg y señala como error fundamental de Chomsky la confusión de esos dos planos. Se puede admitir un innatismo como capacidad o disposición innata para la conducta, unido a los mecanismos cerebrales, que es controlable. Pero de ahí no se puede inferir un innatismo epistemológico. Tal es la conclusión de esta importante obra, una de los mejores intentos, en nuestra patria, de acercarse a un tema famoso y de gran actualidad. Esta investigación de Hierro y sus colaboradores interesa por igual al filósofo, al psicólogo y al lingüista. Es una obra de importancia en nuestra actual situación cultural y su exposición descriptiva y crítica, al mismo tiempo, revela los grandes conocimientos del autor.

Vicente Muñoz Delgado

Andrés Torres Queiruga, *Constitución y evolución del dogma. La Teoría de Amor Ruibal y su Aportación* (Ediciones Marova, Madrid 1977) 510 pp.

Se trata de un gran trabajo de investigación teológica, pero que merece una recensión en una revista de filosofía, porque Amor Ruibal, como señala el autor, siempre es filósofo, aun cuando no hace filosofía y porque lo principal de su aportación, en orden a la teología, es de carácter principalmente filosófico (pp. 17, 23, 434).

Torres Queiruga estructura su obra en tres grandes partes y una introducción. La introducción, *El hombre y la obra* (pp. 3-40), interesa muy especialmente para entender la génesis y la obra de A. Ruibal. Es un planteo general que interesa a los filósofos, donde A. R. señala la crisis del pensamiento cristiano, mostrando en un momento crítico la insuficiencia de la filosofía al uso, y en uno *constructivo*, intenta elaborar una filosofía auténticamente equipada para una nueva teología. Señala Queiruga, cómo las tensiones entre teología e historia, la crisis modernista, la restauración de la neoescolástica están en el transfondo de la obra de A. R., cuyo talante es ir siempre a lo *fundamental*, a la *génesis* de los problemas, a su *filosofía* y siempre en sentido *promocional*, porque descubre horizontes nuevos. Esta introducción de Queiruga a la obra de A. Ruibal es probablemente lo mejor que se ha escrito, en orden a la comprensión de esa gran figura. Habría ganado algo, si en vez de limitarse a estudiar y situarlo dentro de la crisis del pensamiento cristiano del XIX y primer cuarto del XX, atendiese, por ejemplo, a la crisis general de los *fundamentos* de las ciencias, crisis de la física, fundamentos de la matemática, pluralidad de axiomáticas, nuevas geometrías, aparición de la nueva lógica, etc. Los teólogos solamente suelen progresar en función de lo que avanzan las ciencias humanas. Pero, dentro de los límites impuestos, me parece la mejor introducción al hombre y a su obra. La parte Primera, *El pensamiento expreso de Amor Ruibal* (pp. 41-164), hace un detenido recorrido del camino construido por A. R., donde sobresale el carácter sistemático y global de sus planteamientos, su enfrentamiento directo y valiente con los problemas de su tiempo, su sentido moderno de la historicidad y la superación de la gnoseología tradicional. Pero A. R. es consciente de que le faltaba algo de coherencia y una mayor reelaboración de conceptos filosóficos, fundamentales para el aspecto constructivo de su obra. Le faltaba, en los seis primeros volúmenes de *Problemas fundamentales de la Filosofía y del dogma*, el pilar necesario para unir lo crítico con lo constructivo. Es lo que estudia Queiruga en la Parte Segunda, *La mediación filosófica* (pp. 165-214), centrándose en los volúmenes 7-11. Aquí tenemos la clave para la solución de los problemas, a base de la *dialéctica vertical*, noción-concepto, que fundamenta el carácter absoluto-relativo del conocimiento humano y de la *dialéctica horizontal* de las funciones cognoscitivas (adquisición, elaboración, deducción), que explicará el carácter dinámico y progresivo

del conocimiento, juntamente con su carácter inductivo. Se aplica esa doctrina general al problema del conocimiento natural de Dios, iluminando la problemática del conocimiento dogmático. Finalmente, la Parte Tercera, *La aportación a la problemática actual* (pp. 215-448), pone en juego lo específico de la aportación ruibaliana y su validez para abordar cuestiones inequívocamente actuales, comparando a A. R. con H. Küng, K. Rahner, E. Schillebeeck, Pannenberg, etc.

La aportación principal de A. R. es filosófica, conjugando en la dialéctica de noción-concepto la transcendencia y objetividad del conocer humano, con su relatividad y referencia al mundo humano, siendo fiel al objetivismo tradicional sin renunciar al subjetivismo moderno, reinterpreta la analogía desde la noción, garantizando nuestras predicaciones sobre Dios. Ese es el espacio donde desarrollará la problemática del dogma desde la revelación, a través de la mediación de la palabra. Esa dialéctica entre lo conceptual y lo nocional, lo relativo y lo absoluto, relatividad de naturaleza e individuo, absoluto nocional y relatividad de la expresión conceptual, problemas típicamente filosóficos, dan la base para la aplicación a la constitución y evolución del dogma. Queiruga piensa que es necesario completar la obra de A. R., desarrollando ulteriormente aspectos solamente iniciados por el gran autor. Hay que acabar la obra y hacerla fructificar para el actual esfuerzo teológico. Para ello, hay que desarrollar el *aspecto valorativo*, ya indicado por A. R. y el *aspecto práctico*, en el sentido de Blondel, no bien interpretado por el filósofo compostelano. Igualmente una aplicación en profundidad del *método estructuralista*, como un desarrollo ulterior del correlacionismo universal ruibaliano, podría dar muchos frutos.

Tales son las principales ideas de esta magna obra, interesantes para la filosofía. Globalmente, pienso que estamos ante la mejor investigación sobre A. R., realizada con excelente método interpretativo, que permite ver la grandeza y las limitaciones de lo realizado con las prospectivas futuras de máxima actualidad.

Vicente Muñoz Delgado

J. L. Barreiro Barreiro, *Mundo, hombre y conocimiento en Amor Ruibal, filósofo gallego* (Ed. Pico Sacro, Santiago de Compostela 1978) 218 pp.

No se trata de un estudio de conjunto sobre la filosofía de A. Ruibal, pero se puede decir que se centra en lo más fundamental: su gnoseología objetiva desde la manera de estar el hombre en el mundo, que es, con sus desarrollos, lo más importante del gran maestro compostelano. Barreiro divide su obra en tres partes: La Primera, *El Universo y el hombre, Estructura relativo-dinámica de la realidad*, trata del aspecto ontológico del conocer humano, en la concepción de A. Ruibal. Se destaca la múltiple funcionalidad de la relación en la trama del conjunto del mundo. Dentro de ella, se sitúa el hombre en el mundo, un ser correlacionado con todos los demás, dentro de una correlatividad ontológica universal. Barreiro piensa, con acierto, que esta concepción del hombre se puede relacionar con el estructuralismo, organicismo, gestaltismo, etc., pero, destacando que A. R. es ante todo un metafísico y que sus bases son siempre ontológicas. Barreiro utiliza, en esta parte, un método que llama crítico-genético, que es el que A. Ruibal aplica a la historia de la filosofía, haciendo una enorme simplificación al detectar, decepcionado, un defecto de armonización entre el ser y el conocer, que sus nuevas ideas tratarán de corregir. La Segunda Parte, *Naturaleza e individuo*, limitada al momento prelógico, fase genética del conocimiento, hace ver la fundamentación metafísica del conocer. La doble vertiente del hombre como naturaleza y como individuo, donde se realiza una primera actuación de la conciencia a nivel preconscious y prelógico. Es el primer nivel de conocimiento objetivo que se irá desarrollando concéntricamente en las fases ulteriores. Desde esta parte, Barreiro sigue un método dialéctico evolutivo de acuerdo con los tres momentos: prelógico, lógico y ontológico. Los momentos lógico y ontológico son el objeto de la Parte Tercera, siempre dentro de la consideración del hombre como individuo y el hombre como naturaleza. Un capítulo trata del momento lógico y otro del ontológico.

Sobre la base de la onticidad natural y del momento prelógico (los dos primeros capítulos), se despliega ahora el dinamismo del sujeto, estudiando los temas de la certeza, evidencia, verdad, juicio e idea de manera correlativa, con la complejidad que resulta de las distintas etapas redaccionales del autor y sus diferentes clasifi-

caciones. Es una pena que Barreiro se limite a la exposición de A. Ruibal, sin hacer comparaciones entre lo analítico-sintético en la filosofía actual, por ejemplo, en Quine, en el neopositivismo y críticas posteriores. Lo mismo digo en orden al problema de la verdad. El capítulo último de esta parte tercera, está consagrado al momento ontológico, considerando la función abstractiva, los universales, la esencia y los primeros principios. Así se cierra un proceso regresivo, a la vez circular y concéntrico de los tres momentos, donde la teoría del conocimiento parte del engranaje del hombre en el mundo uniendo ser y conocer, siendo, por ende, ontología, antropología y cosmología a la vez.

Me parece una exposición ceñida, precisa y exacta del pensamiento del autor. En cuanto a su valoración, pienso que sería necesario atender a las doctrinas actuales del conocimiento científico, naturalización de las matemáticas y de la lógica, discusiones sobre el formalismo y antiformalismo, etc. Una cosa es un planteamiento a nivel, diríamos vulgar, como es el de A. Ruibal, que puede valer para una teoría del dogma y una teología. Pero una teoría general del conocer ha de salir de esos cuadros estrechos y atender a su capacidad para explicar el conocer científico, tal cual está planteado hoy. No basta una leve comparación con el estructuralismo.

Vicente Muñoz Delgado

Julián Besteiro, *Los juicios sintéticos «a priori» desde el punto de vista lógico*. Prólogo de Enrique Tierno Galván (Tecnos, Madrid 1977) 108 pp.

Este breve, pero muy interesante opúsculo, contiene la reedición del trabajo de Besteiro que va en el título general y varios anexos en los que se publica *Programa de lógica fundamental*, que don Julián presentó en sus oposiciones a la cátedra de lógica y varias solicitudes de Besteiro, justificando la petición de pensiones en el extranjero (1907, 1908, 1913 y 1923). Es una pena que no se hayan publicado completos los ejercicios de oposición a la cátedra de lógica, comentando parte de la segunda edición de la *Crítica de la razón pura*. Al principio de todo va un prólogo de Tierno, comentando el trabajo fundamental, aquí publicado, sobre los juicios sintéticos *a priori*.

Besteiro es hoy una figura entrañable para muchos españoles por sus ideas políticas. Para mí lo es por su honradez y su sentido humano. Los documentos aquí publicados son una base importante para la reconstrucción de la enseñanza e historia de la lógica en España, en un periodo tan crítico e importante. Sobre ello hay que volver con mayor detención y mayor espacio. Aquí tenemos una importante documentación. En una nota del prólogo de Tierno —la 5— hay una lista de escritos y traducciones, parte de las cuales son poco conocidas y poco utilizadas, de esta gran figura de nuestra Universidad y de la política española.

Vicente Muñoz Delgado

Agustín Uña Juárez, *La filosofía del siglo XIV. Contexto cultural Walter Burley* (Biblioteca «La Ciudad de Dios», Real Monasterio de El Escorial 1978) XXIV-448 pp.

Con contenida simpatía hemos ido desgranando las hojas de este estudio promotor. Grande en las perspectivas que hace columbrar, ya ofrece logros que merecen ser recogidos. Pese a los mismos, tenemos que confesar hallarnos más ante un espléndido programa histórico que ante una realización de madurez.

El autor intenta presentar una época de la historia del pensamiento, el siglo XIV. Y dentro de ésta época una figura de significativo relieve: Walter Burley. Estamos plenamente de acuerdo con el autor al valorar la importancia de esta época. Nos parece que del necesitarismo griego, que en 1277 amenazaba la cultura cristiana medieval, al contingentismo de G. de Ockham, que muere a mediados del siglo XIV, se da un avance gigante hacia la modernidad. De tema tan sugestivo ha hecho *fichaje y meditación* nuestro autor.

Subrayamos las dos palabras señaladas porque la lectura detenida de la obra nos ha llevado al convencimiento de que en lo referente al *fichaje* la obra es un trabajo en el que una mano primera ha manejado detenida e inteligentemente tanto

las fuentes inmediatas como la inmensa bibliografía relacionada con el tema. Desde esta primera perspectiva de todo trabajo histórico la obra que presentamos es de un incuestionable valor. Dividida en tres partes, nos ofrece la primera un estudio biobibliográfico de Burley en el que se precisa su vida, obras y pervivencia. Especialmente se examina su técnica comentarista como expositor de Aristóteles. En la segunda se presenta una perspectiva historiográfica sobre finales del siglo XIII y principios del XIV. En esta parte la labor de fichaje es realmente acaparadora. Más personal es la tercera en la que se analizan las fuentes del pensamiento de Burley y su relación con otros grandes pensadores escolásticos, como Roberto Grosseteste, Alberto Magno, Tomás de Aquino, Duns Escoto, etc... Sobre todo se detiene en ponderar las posibles relaciones de acercamiento u oposición con G. de Ockham.

Dentro de sus más y sus menos la labor de *fichaje* es la sobresaliente en el estudio. La subsiguiente *meditación* no parece llegar a plenitud. De ello tiene conciencia nuestro autor al decirnos con docta ingenuidad al final de su estudio: «Al concluir nuestra investigación, creemos dejar el camino abierto al ulterior análisis de múltiples cuestiones de detalle y también a la exposición conjunta del pensamiento de Burley. Ante la imposibilidad de abordarlo ya aquí...» (p. 425). Cae, pues, a tierra la saeta bien disparada al blanco. De seguro, para ser de nuevo recogida y lanzada a eso tan deseado en los estudios históricos: la valoración ponderada de un hombre y de una época.

Bien deseáramos que nuestro deseo se cumpliera. Que aparezcan nuevas investigaciones de ese trascendental período de nuestro pensamiento. Para ello puede contar con las aportaciones hispánicas, algo desatendidas en este primer momento de abertura al exterior. Aunando esfuerzos es más asequible la meta deseada.

Enrique Rivera

J. Amador de los Ríos, *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, 1ª edic., 1ª reimp. (Aguilar, Madrid 1973) XX-1108 pp.

Se ofrece al público docto esta obra como primera reimpresión del gran estudio realizado en el pasado siglo por el gran historiador Amador de los Ríos. Entonces se publicó en tres volúmenes, reunidos ahora en uno sólo para comodidad del lector por la editorial Aguilar. La obra sigue siendo clásica dentro de la historiografía judía peninsular. Ello es debido a estas dos notas características que perviven aún en la misma. La primera es su completez. La segunda es la impronta de una objetividad querida y buscada. Esta segunda nota es tanto más valiosa por cuanto durante siglos el tema judío, por apasionante, motivaba reacciones históricamente infundadas. La serena y noble actitud de Amador de los Ríos franqueó las puertas de los archivos y demás documentos históricos a una reflexión imparcial y objetiva. La completez, inicialmente lograda, ha quedado hoy rebasada. Es el destino ineludible de todo gran historiador: verse superado y adelantado en el camino que él mismo ha abierto. Hay que subrayar, sin embargo, que esta será siempre una máxima gloria para todo gran historiador: abrir sendas que otros han de recorrer más detenidamente y en carrera ulterior.

Pese al gran mérito de la obra cuestiones importantes parecen quedar en penumbra. No se aclara, en efecto, cuáles sean las causas de las reacciones contra los judíos, tan crueles en algunas circunstancias históricas. Frente a la larga descripción de las persecuciones no se expone con detenimiento la real o supuesta usura de los judíos, los crímenes que se les imputaban y el ejercicio de prácticas anticristianas. Sobre todo ello el lector formula preguntas a las que no halla suficiente respuesta.

La otra cuestión en penumbra es la enemiga de los judíos conversos hacia los miembros de su propio pueblo que permanecían en la incredulidad respecto del cristianismo. En todo caso, esta historia de los conversos parece poner en claro que no se puede hablar de *racismo* en sentido estricto en las relaciones de judíos y cristianos. Y esto a pesar de que llegue un día en que se exija en España un lamentable requisito de *pureza de sangre* para obtener cargos y dignidades. Pensamos que detrás de la pureza de sangre se cuestionaba primordialmente un problema religioso. Pero nada de esto queda claro en la obra de Amador de los Ríos, tan benemérita en la historiografía patria.

Enrique Rivera

Hacia una nueva historia. Prólogo de Alberto Manuel Prieto Arciniega (Akal editor, Madrid 1976) 159 pp.

El prologuista hace la presentación de esta colección de estudios, dándonos un breve resumen, al mismo tiempo que señala las preocupaciones que la inspiran. Los siete estudios los divide en dos partes. Los tres de la primera son un reclamo a percibir la interconexión existente entre la historia y otras disciplinas humanas, como la etnología, la economía y el arte. En la segunda hay un acercamiento a lo que se viene llamando una «*Teoría de la Historia*», con estudios sobre filosofía de la historia en Kant y en los seguidores de la revista *Anales*, y también sobre el materialismo dialéctico.

El prologuista quiere mostrarnos cómo estos estudios apuntan a la superación de la que llama *Historia Vieja* frente a la preconizada *Historia Nueva*. Con rasgos muy negros caracteriza la *Historia Vieja*, a la que califica de idealismo, de carente de método científico, de anticuada y de defender el orden existente. Ni siquiera la escatima el certificado de defunción. Por el contrario, con trazados de color pone en relieve la *Historia Nueva*, la del materialismo histórico, que constituye, según él, la concepción actualmente válida del mundo y de la historia. A estas alturas de los tiempos pensamos que a ningún lector cogerán de sorpresa estas afirmaciones. Por nuestra parte, nos sinceramos al confesar que lo más hiriente de esta pretensión es que se juzgue a sí misma la única verdaderamente científica. Se ha escrito científicamente mucha historia para que tenga validez la pretensión del materialismo histórico. Este, por otra parte, no deja de ser —aunque parezca una *contradictio in adjecto*— una ideología más. Y no de las mejores.

En lo que convenimos con el prologuista y con los redactores de estos ensayos es en su deseo de caminar hacia una «*historia total*», la cual no es tan sólo un modo de concebir la historia, sino también un modo de dar una visión del mundo». De aquí el que aceptemos esta afirmación del prologuista: «El segundo lote de trabajos va en la línea de que no existe una historia aséptica sino que todo el concepto de la Historia responde a una forma de concebir el mundo». Ahora bien; si esto es así, ¿por qué entonces el vano, pero repetido, intento reduccionista del materialismo histórico?

Enrique Rivera

Once ensayos sobre historia. Fundación Juan March (Colección Ensayos Rioduero, Madrid 1976) 247 pp.

Con la protección y apoyo de la «Fundación Juan March» se publica esta colección de ensayos en los que se abordan diversos temas de historiología. Dado el pequeño formato del libro y el no escaso número de ensayos, no se puede pedir más de lo que la circunstancia permite. Señalan estos ensayos tendencias y problemas, pero sin poder adentrarse seriamente por ninguno de ellos. Esto es más de notar en los tres primeros en los que se abordan los nuevos temas y las nuevas técnicas en la exposición histórica, los nuevos métodos de investigación y la cuestión capital de las categorías históricas con su aplicación a las periodificaciones de la historia. Han sido elaborados respectivamente por L. Suárez Fernández, J. A. García de Cortázar y J. J. Carreras Ares. Ante una temática de tanto porvenir esperábamos alguna precisa orientación. Pero los autores se han limitado a la constatación de las tendencias actuales sobre los mismos.

Los otros ensayos versan sobre temas más particulares. Son los siguientes: Historia de las ideologías políticas, nacionalismo e historia, la biografía como peculiar género historiográfico, la importancia de la demografía en la historia, la ciencia y el derecho en su historia, etc... Cierran la serie dos informes. El primero sobre la enseñanza de la historia en la Universidad y otro sobre las corrientes historiográficas en la España contemporánea. Aprovechables como informes, no intentan, sin embargo calar en los problemas culturales que en ellos se hallan implicados. En este sentido, el segundo es indudablemente más instructivo.

Valiosa la obra en orden a crear un ambiente de preocupación por los problemas historiográficos, no intenta dar nuevas aportaciones a los mismos, ni proponer a los investigadores sendas ulteriores en su investigación.

Enrique Rivera

B. Marcos Villanueva, *La ascética de los jesuitas en los autos sacramentales de Calderón* (Universidad de Deusto, Bilbao 1973) 315 pp.

A todo genio se le puede aplicar la bella metáfora del lago de montaña que de múltiples arroyos recoge las aguas, que en él se mezclan y se purifican. También el gran dramaturgo Calderón es un lago que recoge diversas corrientes que en él se sedimentan. B. M. Villanueva ha tenido a bien elegir como tema de su reflexión la aportación de la ascética jesuítica a los autos sacramentales de Calderón. Buen mentor ha tenido ante sí. Nos referimos a A. Valbuena Prat, nada corto en ponderar cómo el arroyo espiritual jesuítico engruesa el caudal calderoniano.

En dos partes estructura su reflexión. La primera describe la formación ascética de Calderón en el ambiente jesuítico que aspira en su juventud y que continuará aspirando con mayor o menor intensidad durante su vida. La segunda desciende a exponer temas muy precisos. Tales son la figura ascética de San Francisco de Borja, la temática vivamente sentida en nuestro siglo XVII sobre la relación entre la fortuna y la Providencia, la función del entendimiento en la ascética y la grandeza y miseria del hombre, etc. Luces y sombras de la ascética calderoniana y jesuítica son el telón del fondo del último capítulo. A éste sigue una bibliografía sobre Calderón, muy selecta y orientadora, y un índice de autores que facilita el manejo del estudio.

Todo investigador serio recibirá con agrado esta clase de estudios. Pero debemos anotar el grave peligro que encierran, al dar pie a muy deficientes perspectivas históricas. En efecto; al encarecer, en esta ocasión, una perspectiva del pensamiento sumamente rico de Calderón, quedan desvaídos y en penumbra otros aspectos no menos importantes del mismo. Ello motiva una desorbitación unilateral de la historia viva, cuya exposición debe intentar ofrecer una historia total e integradora, aunque nunca lo logre con plenitud. Las monografías son necesarias como algo previo a la síntesis. Pero les acecho el peligro grave de inducir en el lector una perspectiva global, pese a que se trata de algo muy parcial y limitado. Es el peligro que percibimos en éste y parecidos estudios.

Enrique Rivera

Veritas et sapientia. En el VII Centenario de Santo Tomás de Aquino. Obra publicada bajo la dirección de Juan J. Rodríguez Rosado y Pedro Rodríguez García (Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1975) 392 pp.

La Universidad de Navarra ha querido honrar el VII Centenario de Santo Tomás de Aquino con una obra, en colaboración, de alto nivel intelectual. Como en muchas otras publicaciones del centenario se advierte la preocupación por presentar un tomo a la altura del siglo XX. ¿Se ha alcanzado esta meta?

El volumen se divide en dos secciones: filosófica y teológica. Seis estudios componen la sección filosófica. B. Lakebrink interpreta desde una visión existencialista el acto de ser de Santo Tomás. F. Inciarte contrapone, a la luz del concepto de verdad, los principios de *lingüística*, enunciados por Santo Tomás en *De Interpretatione* frente a la lingüística actual, cada vez más desdenosa respecto de la verdad del ser. R. Millán puelles muestra cómo Tomás de Aquino vincula el ser y el deber ser, frente a la concepción formalística kantiana, la cual rehuye aceptar como moral ningún acto proveniente de las inclinaciones naturales. H. Beck establece un contraste —parece algo forzado— entre la dialéctica materialista y el acto de ser tomista. J. Pieper justifica su autorizada presencia en este homenaje con un estudio sobre la creaturidad en sus vinculaciones y enfrentamientos con la nada. Finalmente, J. García López muestra una vez más la armonía existente entre el orden natural y el sobrenatural en Santo Tomás. Tema siempre actual y que pide continuamente nuevas revisiones.

La sección teológica se desarrolla en ocho estudios, vinculados más o menos, a la problemática teológica de hoy. Al filósofo puede interesarle el estudio de R. García de Haro, quien analiza la noción teológica de *ley natural*, mostrando la vinculación de ésta con Dios contra el desviacionismo, iniciado por Hugo Grocio, para quien la ley pudiera fundarse exclusivamente en la naturaleza humana.

Celebramos que el doctor angélico reciba estos homenajes. Pero hubiéramos deseado

una mayor confrontación con la problemática actual. Desde este punto de vista lo más valioso nos parece el estudio de F. Inciarte sobre el *lenguaje*. Se podrán aceptar o no sus conclusiones. Pero al menos ha mostrado que es posible un cotejo vivo entre el pensamiento medieval y el pensamiento de hoy.

Enrique Rivera

H. Méchoulan, *Mateo López Bravo. Un socialista español del siglo XVII*. Introducción y edición del *De rege et regendi ratione*. Traductor Antonio Pérez Rodríguez; Biblioteca de visionarios, heterodoxos y marginados (Editora Nacional, Madrid 1977) 351 pp.

El gran hispanista H. Méchoulan, vinculado por sangre y afecto a la entrañable familia sefardita, testigo viviente, durante siglos, del mensaje hispánico heredado de sus mayores, nos ofrece una pequeña obra de M. López Bravo. Este la tituló *De rege et regendi ratione*. H. Méchoulan nos brinda aquí, pulcramente editada, la traducción de A. Pérez Rodríguez. Precede al texto traducido una introducción penetrante del sabio hispanista que nos adentra, no tan sólo en el pensamiento de López Bravo, sino también en la mentalidad de esa época del barroco español, tan grande en sus genialidades artísticas y tan mezquina y alicorta en sus realizaciones políticas y humanas.

H. Méchoulan caracteriza a López Bravo bajo el llamativo título de «un socialista del siglo XVII». Hay motivo para ello. Pero, justamente, desde esta calificación quisiéramos subrayar las intenciones profundas de este pensador político español, el cual, antes de iniciarse el claro descenso de la historia patria, cala en los problemas de la nación e intenta eliminar las lacras que la minan.

Contra lo que pudiera pensarse de un pensador, tildado de socialista, López Bravo se declara expresamente defensor del derecho de propiedad. «Estas palabras, Mío y Tuyo —escribe textualmente— se han de consentir (sueñen Platón y Moro lo que quieran) porque los provechos de ella son mayores que los daños» (p. 168). No es por esta vertiente de la propiedad por donde podemos entrever un anticipo del moderno socialismo. Lo entrevemos mejor en otros temas sociales. El primero de ellos es su alta estima del trabajo. Ve en él la raíz de la verdadera riqueza y prosperidad de las naciones. En una época, cuando se sobrestimaba exclusivamente el mercantilismo, López Bravo señala que es la producción de la riqueza lo capital para el bienestar de una nación. Y la producción se obtiene por el trabajo, sobre todo por el trabajo artesanal. Gran lección para aquel momento histórico en el que el trabajo era deshonor para el noble, para el hidalgo y hasta para el pícaro. Pero sobrestimado por la mentalidad socialista de hoy.

A la riqueza, producida por el trabajo, debe seguir, según López Bravo, la justa distribución de la misma. Un sentido de igualdad preside la visión social del pensador. Halla confirmación de la misma en el ejemplo bíblico que impedía la acumulación de riquezas. Muy en contraste con los mayorazgos, censos y rentas de la situación social española de entonces. También este sentido igualitario está muy en la línea social de nuestro tiempo.

La igualdad, a su vez, pide, según López Bravo, que reine dentro de la colectividad humana una exigente justicia distributiva contra cualquier clase de favoritismo y privilegio, mal incurable de su época. Esta justicia distributiva llega a superarse a sí misma en el sentido de equidad que debe presidir toda preocupación por el bien común.

Lástima que consejos tan clarividentes fueran letra muerta en aquella sociedad, ostentosa en sus apariencias, pero carcomida por la gusanera que López Bravo denuncia y cuya extirpación y remedio propone.

Aunque con retraso de siglos, las lecciones de López Bravo pueden sernos muy útiles. Ellas nos ayudan ciertamente a penetrar en los entresijos de aquella conciencia hispana del barroco, tan pretenciosa en sus sueños y tan incapaz de realizarlos.

Enrique Rivera

A. Segura, *Marx y los Neo-hegelianos. De la dialéctica de Hegel al materialismo dialéctico* (Luis Miraflores, Barcelona 1976) 239 pp.

El propio autor comienza por reconocer el carácter un tanto «coyuntural» de este ensayo. El motivo básico no sería otro que aportar luz para la lectura de la obra de Marx estudiando precisamente la génesis de sus conceptos filosóficos básicos. Esto le lleva a arrancar del planteamiento de Hegel y examinar las vicisitudes de estos conceptos en las polémicas de los hegelianos; digamos de paso que quizá no es muy afortunado denominarlos «neohegelianos» porque esto puede llevar a confusiones con el neohegelianismo de finales del siglo XIX. La obra concluye con un análisis de algunos conceptos marxianos a la luz de lo aportado por el estudio de sus orígenes, que, a mi modo de ver, es lo más valioso del libro. A lo largo de la obra van desfilando B. Bauer, Ruge, Hess, Feuerbach y Stirner. A Marx se dedican siete capítulos de los quince que comprende la obra y lo más original sin duda es un apéndice dedicado a la relación entre la izquierda hegeliana y el anarquismo de Pi Margall.

El propósito último del autor es aportar una especie de alternativa al marxismo, pero hay que reconocer que se trata poco más que de un programa apenas esbozado. Los más perjudicados son naturalmente los representantes de la escuela de Hegel que quedan vistos siempre desde la relación que Marx mantendrá con ellos. He hablado de un «ensayo» porque en este punto no hay investigación propia en sentido estricto ni tampoco análisis y estudio de textos. Dudo mucho que esto sea realmente necesario, pues no me parece que aporte nada esencial a los conocidos estudios de K. Löwith, A. Cornu, M. Rossi o D. McLellan. En lo que puede haber cierta aportación personal, también quizá hubiese sido preferible demorar la publicación de este trabajo hasta que hubiese sido objeto de una rigurosa investigación; estoy seguro de que el autor tiene capacidad para hacerlo, como lo ha demostrado en su obra anterior que he recensionado en otro número de esta misma revista (Cf. *Cuadernos salmantinos de Filosofía* 3 [1976] 488-89). Quisiera tan sólo terminar animando al autor por el camino de la investigación rigurosa y detenida porque de esto está muy necesitada la escena filosófica española y él es indudablemente una de sus figuras prometedoras.

A. Pintor-Ramos

J. B. Bermudo, *El concepto de praxis en el joven Marx* (Península, Barcelona 1975) 559 pp.

¿Otro libro más sobre el joven Marx? Las líneas que siguen intentan disipar este presunto temor; ciertamente, la ya tradicional problemática en torno al joven Marx resuena de un modo u otro en este estudio, pero el autor pretende plantearla desde una perspectiva original; me limitaré a resumir aquellos aspectos generales que me parecen más novedosos dentro de este muy voluminoso estudio.

La clave metodológica puede verse en estas líneas en las que el autor polemiza con Althusser: «Hablar de Marx, citar a Marx... no es "pensar en marxismo". Hablar del materialismo histórico no es "pensar en materialismo histórico"; hablar de dialéctica no es "pensar en dialéctica"; hablar de la praxis no es "pensar en teoría de la praxis". Pues "pensar en marxismo", es, para nosotros, explicar cada hecho como posible y necesario en un marco histórico concreto» (271). La última frase, que el autor repite constantemente, expresa su metodología: ciertamente, los hechos concretos hacen *necesaria* una determinada teoría, pero esto es sólo la mitad del problema ya que llevaría a una versión mecanicista (teoría del reflejo) de la realidad; esa teoría está *posibilitada* por la concienciación que el autor asume de tales hechos y el significado que les da. Piensa Bermudo que ésto no es más que aplicar al joven Marx la metodología del materialismo histórico, pensar al joven Marx «en marxismo». Ante ello surgen dos dificultades; en primer lugar, el «anacronismo» de aplicar al joven Marx una teoría que entonces no tenía elaborada, ante lo cual el autor respondería que, al ser esa doctrina «verdadera», como da por sentado, tiene que valer también aquí; esto, en segundo lugar, llevaría al lector a sospechar que esta obra sólo interesa a quien comparta esa convicción del autor, cosa que no me parece exacta porque, cuando menos, siempre podrá aceptarse como hipótesis de trabajo.

Planteado así el proyecto, se necesitaba un concepto que sirva de hilo conductor del estudio; tal es el concepto de *praxis*, cuya importancia «radica en que el mate-

rialismo histórico y el materialismo dialéctico sólo pueden elaborarse sobre la elaboración del concepto de praxis» (212). Este concepto supondrá la superación de la escisión teoría/práctica, clave para el autor de toda filosofía burguesa, y desencadenará así el materialismo dialéctico como ruptura con el mundo burgués. El desarrollo de la obra, dividida en siete partes, sigue el desarrollo de este concepto desde la tesis doctoral de Marx hasta *La ideología alemana*, cuando este concepto aparece ya perfilado y Marx, dejando de pensar «en burgués», es comunista.

La obra, montada sobre tres «perspectivas» interconexionadas (político-ideológica, teórico-filosófica y teoría de la praxis) no es ágil; el autor, consciente de ello, intenta contrarrestarlo anteponiendo a cada parte un amplio resumen. Lo cierto es que los tradicionales problemas de humanismo-ciencia, ideología-teoría o ruptura-continuidad se presentan a nueva luz y, en parte, superados. Reconozcamos cuando menos que es una de las pocas aportaciones españolas de investigación seria al marxismo; aunque no todos los puntos me parecen igualmente conseguidos, con esta obra habrá que contar en adelante, al lado de los mejores y ya conocidos estudios sobre el joven Marx de los últimos años.

A. Pintor-Ramos

J. Choza, *Conciencia y afectividad (Aristóteles, Nietzsche, Freud)*. Colección Filosófica n. 27 (Eunsa, Pamplona 1978) 321 pp.

El presente estudio tiene por objeto articular la relación entre conciencia y afectividad, tomando como marco fundamental de referencia la Antropología filosófica. Este tema amplio se concreta en la presente investigación como estudio de una inversión de relaciones que va desde un dominio de la conciencia sobre la afectividad («ethos» sobre «physis») a un predominio de la afectividad sobre la conciencia. Es el paso desde un planteamiento «ético» tradicional a un planteamiento «psicobiológico» contemporáneo que supone un cambio decisivo en la imagen del hombre y, por consiguiente, en el ideal de humanidad a realizar. Los representantes puros, por así decirlo, de estos dos planteamientos son Aristóteles y Freud: «En la historia del pensamiento occidental podría decirse que ha habido, por lo que se refiere a la consideración de la dinámica deseante, un desplazamiento desde la preponderancia de la perspectiva ética hasta la preponderancia de la perspectiva psicobiológica» (19-20).

El intermediario decisivo en este proceso fue Nietzsche, aunque también es importante la aportación de Feuerbach y, sobre todo, de Schopenhauer, contrapuesto directamente al «intelectualismo» de Aristóteles (34-43). Así, la obra se divide en cuatro capítulos. En el primero se estudia el planteamiento general del problema que lleva el deseo desde el plano del «ethos» al de la «physis». El segundo estudia la «hermenéutica» del deseo de Nietzsche y Freud, aunque manteniendo la conciencia de sus diferencias. El tercer capítulo estudia la articulación entre afectividad y conciencia en Aristóteles. Finalmente, el cuarto capítulo enfrenta ambas perspectivas: «Saber del deseo y deseo de saber».

La obra se hace apasionante desde las primeras páginas y da satisfacción cumplida al proyecto inicial. Bien trabada lógicamente, de una notable claridad y precisión, hay que agradecer al autor de esta obra no haber caído en tentaciones vagamente concordistas y mantener lúcida la incompatibilidad de esos dos planteamientos. Es claro que la obra no agota el inmenso tema propuesto en el título, pero el autor no pretende tampoco semejante cosa. Es discutible si el marco antropológico es suficiente para un tratamiento completo del problema, cosa de la que el propio autor parece tener conciencia. Pero en los límites propuestos, esta obra es muy valiosa y muy recomendable incluso para quienes no compartan las manifiestas simpatías del autor hacia la concepción clásica del hombre o algunas de sus apreciaciones; el mayor obstáculo, sin embargo, para una amplia difusión quizá sea su altísimo precio de venta.

Antonio Pintor-Ramos

P. W. Silver, *Fenomenología y Razón vital. Génesis de «Meditaciones del Quijote» de Ortega y Gasset*. Trad. C. Thiebaut (Alianza, Madrid 1978) 177 pp.

Esta obra pretende explicar la génesis de *Meditaciones del Quijote* (1914), obra considerada por Ortega mismo y por la mayoría de los comentaristas como la primera obra original y filosóficamente madura del pensador español.

Era de sobra conocida la influencia de la Fenomenología en Ortega, pero ordinariamente había sido considerada como un factor más de los múltiples que en él concluyen. El autor se centra en este punto un tanto desatendido porque cree que allí está literalmente la clave de la idea básica de Ortega. Con ello se pretende llenar el vacío cronológico que hay en la biografía intelectual de Ortega entre los años 1909-10, cuando era claramente neokantiano, hasta su camino original en 1914. El núcleo de la tesis aquí defendida puede resumirse así: El despegue intelectual respecto a Marburgo le puso directamente ante la alternativa husserliana que, paradójicamente, le llevó a una crítica de la conciencia como realidad fundante y le resolvió a la práctica de una «fenomenología» *sui generis*, que anticiparía en varios años la dirección de Heidegger o la «fenomenología mundana» del Husserl de *Krisis* y del mismo Merleau-Ponty; esto es así hasta el punto de que sería Ortega «no sólo el más prolífico sino también el más completo de los llamados fenomenólogos existenciales» (p. 21) y esta sería la única lectura correcta; tal es el tema básico de los caps. 4 y 5, núcleo de la obra. La pista definitiva para Ortega procedería, según Silver, de los primeros trabajos de Scheler, de los que el filósofo español deduciría conclusiones mucho más radicales que el filósofo germano.

La obra está conducida con tanta precisión como brillantez. El planteamiento del problema me parece el único correcto: contextualizar a Ortega en la época, dejando de lado la estéril dicotomía de mera repetición o creación original incondicionada, dicotomía en la que las actitudes polémicas aherrojaron durante mucho tiempo la investigación orteguiana. Hasta donde sé, es esta la primera vez en que el problema es planteado con corrección.

La obra ofrece conquistas y resultados definitivos en muchos puntos. Sin embargo, como el propio autor reconoce (p. 50), los eslabones de la cadena sólo se pueden anillar mediante conjeturas hipotéticas; la razón fundamental de ello está en la ausencia de una documentación orteguiana suficiente en esta época para poder dirimir la cuestión claramente. Pero ello quiere decir que el problema, magníficamente planteado, no queda cerrado; desde la historia del movimiento fenomenológico y de la misma cronología algunas de las afirmaciones del autor son poco verosímiles, aunque no se puedan descartar de modo absoluto. A mi entender, la obra de Silver, imprescindible ya dentro de la nutrida bibliografía sobre el joven Ortega, exige acuciantemente una cuidadosa investigación de fuentes en este punto. Por ello, discutir los resultados de este estudio exigiría muchas páginas que no renuncio a escribir en otra ocasión. Quede aquí constancia de su interés para todo estudioso de Ortega.

A. Pintor-Ramos

M. A. Presas, *Situación de la filosofía de Karl Jaspers. Con especial consideración de su base kantiana* (Depalma, Buenos Aires 1978) XII-224 pp.

«Situarse» a un filósofo es siempre tarea ineludible para cualquier historiador que no quiera caer en la mera glosa del pensamiento estudiado; más apremiante es esta tarea en un filósofo como Jaspers, para quien la filosofía no parte nunca de cero, sino que es una respuesta personal a una situación asumida.

El autor del presente estudio no es sólo un magnífico conocedor de Jaspers, sino también autor de valiosos trabajos sobre Husserl, Heidegger y G. Marcel. La inteligente imbricación de datos e influencias con el núcleo mismo del pensamiento de Jaspers da por resultado una ágil y valiosa monografía que esclarece notablemente el sentido del programa filosófico del pensador alemán.

Utiliza el autor datos de la biografía de J. —sobre todo su existencia de hombre enfermo y la experiencia del nazismo entendidas como *límites*— para encuadrarle en las discusiones de la filosofía de la época: Bergson, Heidegger, G. Marcel y, sobre todo, Husserl y Rickert. Pero la clave está en la tesis, satisfactoriamente demostrada, de que la filosofía de J. depende fundamentalmente de una «apropiación» del

pensamiento kantiano, más en su inspiración profunda que en sus tesis concretas. Desde aquí se desplegará con gran claridad el esqueleto básico de la filosofía de Jaspers: la constitutiva e insoluble tensión de razón y existencia es incomprensible sin ver adecuadamente el modo en que J. asume el concepto kantiano de «razón». La filosofía será afán de *trascendencia*, cuyas direcciones posibles están organizadas sobre la base de las tres ideas kantianas y comandan la estructura tripartita de *Philosophie*, la obra fundamental de J.: «El trascender se realiza en tres direcciones que retoman la línea kantiana: la *orientación en el mundo* trasciende de lo cognoscible en el mundo a la *idea de mundo*; la existencia empírica trasciende su limitación para aclararse como *libertad*; libre, el existente busca su referencia a la Trascendencia (*idea de Dios*). Los tres volúmenes de la *Philosophie* constituyen un grandioso comentario a las tres ideas kantianas» (211). Este trascender pone a la filosofía más allá de lo «objetivo», del ámbito científico, y la lanza al mundo inobjetivable de la «idea», de lo que J. llamará *das Umgreifende*. Esto sólo se muestra indirectamente a través de «cifras», objeto de una «fe filosófica» enraizada en la irrepetible existencia de cada cual y que no puede caer ni en el mundo de la ciencia ni en el de la religión.

Este es el ritmo básico de este estudio, perfectamente estructurado en seis puntos, con una nutrida bibliografía. A la vista de ello, no cabe duda de que la base de la filosofía de J. es ante todo kantiana y, sobre ella, intentó «apropiarse» las experiencias de Kierkegaard y Nietzsche; por ello, el autor parte de la equívoca denominación de «filosofía de la existencia» para terminar «destruyéndola» (en sentido heideggeriano). En una producción tan voluminosa, amplia y multifacética como es la de J. no conozco mejor ni más equilibrada introducción que la presente, cuya envidiable claridad y riqueza de sugerencias no serán seguramente sus cualidades menos apreciables.

A. Pintor-Ramos

Carlos G. Noreña, *Juan Luis Vives*. Trad. de A. Pintor-Ramos (Ediciones Paulinas, Madrid 1978) 382 pp.

Con retraso de algunos años llega, por fin, a manos del lector español, la excelente monografía publicada en 1970 por G. Noreña en lengua inglesa. La tardanza queda compensada por la incorporación de los correcciones sugeridas por los críticos, con la lima de ciertas asperezas y con la formulación más precisa del naturalismo ético y del pensamiento religioso de Vives. El profesor A. Pintor ha sido el concienzudo traductor de la obra, poniendo especial escrupulo en el tratamiento de los textos vivistas. Tenemos en la mano un estudio sintético cabal de Vives, en el que por primera vez se utiliza la correspondencia vivista de y a Erasmo, Cranevelt, Tomás Moro y Budé, factor que permite enriquecer y matizar notablemente la biografía de Juan Luis Vives y situarla en el máximo nivel que autorizan las fuentes documentales exhumadas por modernos estudiosos y el conocimiento profundo de los diversos ambientes vitales del gran valenciano (España, Francia, Países Bajos, Inglaterra).

En seis capítulos ricos y sugestivos seguimos la trayectoria vital de Vives, entrecruzada con la de otras personalidades de su época. El sintético paralelo Vives-Erasmo, pp. 179-80, es certero y feliz; en cambio en el afán de minimizar el relieve de la entrevista Vives-Ignacio de Loyola parece dejarse envuelto en bruma un hecho cierto y seguro (p. 143) mientras se magnifican las dudas modernas sobre la sinceridad religiosa de Erasmo (p. 264), punto discutible, si no rechazado por bien recientes estudios como los de Halkin.

En los capítulos siguientes se ofrece una síntesis del pensamiento polifacético de Vives. Como correctivo de un atemporalismo, Noreña sigue la evolución histórica del mismo al filo de las distintas experiencias de Vives en ambientes cambiantes (París, Brujas y Lovaina, Londres): procedimiento que permite seguir el curso de la aparición de su obra y la creciente madurez intelectual del autor. Definida su obra como compleja, enciclopédica y ecléctica, difícil de encasillar, Noreña consigue presentar una síntesis en parcelas muy significativas que recogen todo lo sustancial. Junto a facetas esperadas como las de su humanismo, pedagogía, ética, epistemología, etc., Noreña aporta sugestivas hipótesis sobre la aportación de humanistas como Vives al éxito final de la revolución científica, a la que aparentemente no aportó elementos concretos, pero sí pistas y caminos que desembocarían en ella.

El tópico de la valoración difusa, aunque positiva, de Vives, queda bien apuntalado en esta obra, tanto por el caudal de textos vistos manejado, como por las apreciaciones del autor, que justiprecia certeramente en su capítulo final la significación del pensamiento de Vives en diversos campos: la retórica y la lógica de la persuasión, la medicina como arte, la jurisprudencia y la sabiduría moral, la educación. Justamente subrayada la densidad naturalista de la ética de Vives, queda un tanto desdibujada o disminuida la calidad cristiana del mismo, cuyos destellos más fulgurantes brillan precisamente en la obra de su madurez *De veritate fidei*. Aunque las obras completas de Vives, tanto en la edición de Mayans como en la incompleta traducción de Riber sigan siendo poco menos que invisibles, al menos disponemos de esta magnífica obra, rica y densa de Noreña, para recobrar el perfil intelectual de esta gran figura de proyección europea.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

A. Fierro y R. Mate, *Cristianos por el socialismo*, 2 ed. (Ed. Verbo Divino, Estella 1977) 505 pp.

El gran mérito de esta obra está en ofrecernos los textos emanados de las asambleas de los cristianos por el socialismo. En esta segunda edición aparecen declaraciones y estudios que no se encontraban en la primera. Los textos de los cristianos por el socialismo españoles, que por razones de censura aparecían mutilados en la edición de 1975, se publican íntegros en ésta.

El libro comienza con breves estudios de autores españoles encaminados a introducir al lector interesado en un tema tan polémico. C. Martí se ocupa del origen y de la historia del movimiento. A. Fierro se esfuerza en probar que una fe supuestamente pura, no mediada, es pura entelequia, y que la mediación política en clave marxiana es tan buena y legítima como pudieron serlo en otros tiempos las mediaciones cosmológica, metafísica, neoplatónica, aristotélica, personalista o existencialista. Sólo hace falta que los teólogos del futuro digan tantas pestes de la nueva mediación como los actuales están diciendo de las antiguas. J. M. Díez-Alegría expresa su convicción, en lenguaje desenfadado, de que el marxismo bien interpretado es compatible con el cristianismo tal como él lo entiende. J. M. García Nieto analiza las posibilidades de una fe vivida en medio de los conflictos de la lucha de clases. Reyes Mate estudia, con bastante hondura, por cierto, el desafío que significa para el espiritualismo cristiano el materialismo histórico.

El cuerpo de la obra contiene los documentos emanados de diversas asambleas y equipos de trabajo de los cristianos por el socialismo de España, Chile, Italia y de la emigración española. Se incluye también el documento de Québec, fruto del primer encuentro internacional de los cristianos por el socialismo. Concluye la obra con breves estudios de autores latinoamericanos significativos y con los testimonios del «Che» Guevara, de Fidel Castro, de Salvador Allende y del obispo Sergio Méndez Arceo.

Hay diferencias de matices en los distintos documentos y declaraciones, pero lo esencial de la doctrina puede condensarse en estos puntos: opción por el socialismo marxista para responder a la fe y la llamada de los oprimidos; consideración del proletariado como el protagonista del derrumbamiento del capitalismo; aceptación del método de análisis marxista como fundamento del compromiso de clase; comprobación de que la fe sólo puede expresarse en relación con un proyecto de hombre y de sociedad que el análisis científico se encarga de probar que hoy no puede ser otro que el socialista; vivencia de la fe desde la lucha de clases y desde una nueva lectura de la Palabra de Dios; lucha ideológica en el seno de la Iglesia para que abandone una fe ideológica puesta al servicio del capitalismo mediante un pluralismo equívoco y un rabioso antimarxismo.

Han sido numerosas las críticas que se han hecho al movimiento de los cristianos por el socialismo. Es imposible resumirlas aquí. Baste decir que el diálogo marxismo-cristianismo seguirá encontrando dificultades insalvables, a no ser que uno de los dos abandone la rigidez de sus bases dogmáticas para convertirse en un simple movimiento histórico.

José M.^a Rodríguez

El derecho natural hispánico. Actas de las Primeras Jornadas Hispánicas de Derecho Natural, Madrid, 10-15 sept. 1972; ed. de Francisco Puy (Escelicer, Madrid 1973) 58 pp., 18×12 cms.

Miguel Reale, *Teoría tridimensional del derecho, Preliminares históricos y sistemáticos*, trad. Juan Antonio Sardina-Páramo (Impr. Paredes, Santiago de Compostela 1973) 164 pp., 18×12 cms.

Francisco Puy, *La filosofía del Derecho en la Universidad de Santiago (1807-1975)* (Impr. Paredes, Santiago de Compostela 1973) 214 pp., 18×12 cms.

Las tres obras forman parte de la «Biblioteca Hispánica de Filosofía del Derecho», que publica la Universidad de Santiago (nn. 11, 12 y 13). Ha pasado algún tiempo desde su aparición, pero nos parece oportuno dejar en *Cuadernos* constancia de ellas.

La primera recoge las sesiones de estudio que en la ficha del título se indican, con intervenciones de Ambrosetti, Augé, Barreiro, Elías de Tejada, Fernández de Escalante, Galvao de Sousa, Von der Hytte, Ibáñez, Lamsdorff-Galagane, Lorca Navarrete, Montoro Ballesteros, Pérez Luño, Sánchez de la Torre, Sardina-Páramo, Sciacca, Serrano Villafañe, Vallet de Goytisolo, Wilhemsen.

La información ofrecida es dispersa, pero recoge las ideas más en activo en los campos del Derecho natural y Filosofía del derecho por las fechas en que tienen lugar las «Jornadas» en cuestión.

En la segunda de las obras, el conocido filósofo del derecho brasileño hace una exposición rápida, pero perfectamente significativa, de su concepción del derecho (que se extiende a todo el mundo de la práctica) en función de la tríada: «fáctico-axiológico-normativo». Muestra la implícita funcionalidad de esas tres dimensiones en los más significativos de los autores interesados en estas materias, y dentro de las diversas áreas y tradiciones culturales europeas. Y expone su propia articulación sistemática de las mismas en una teoría específica, en la que se muestra temáticamente la función de cada uno de esos tres factores, así como la interrelación en que han de ser entendidos.

El tercero de los libros es una investigación del profesor Puy sobre los docentes de Filosofía del derecho en la Universidad de Santiago dentro de las fechas que se indican. Se ofrecen datos biográficos de cada uno de los profesores reseñados, así como su bibliografía. Estos son los nombres en cuestión, cronológicamente estudiados: Pedro Mariño Acuña, Miguel de Prado, Antonio Martínez Lavoada, Rodrigo Quiroga de Porras, Fernando Rosende Canela, Vicente de Castro Lama, Melchor Salvá Ormaechea, Benito Núñez Forcelledo, Luis Zamora Carrete, Eduardo Vilarino, Magdalena, Mariano Puigdollers Oliver, Wenceslao González Oliveros, Luis Recaséns Siches, Enrique Luño Peña, Luis Legaz Lacambra, Francisco Puy Muñoz (este último, el autor, y actual catedrático de la materia en Santiago).

La aportación científica de estos varios autores es desigual. Por razón de la calidad de su obra, así como por la duración de su estancia en Santiago ocuparía el primer lugar Luis Legaz Lacambra. Pero el resto de los reseñados son buena parte de los que han terminado siendo los nombres más conocidos en el pensamiento filosófico-jurídico español. Recaséns Siches ha hecho la mayor parte de su obra fuera de España.

S. Alvarez Turienzo

Enrique M. Ureña, *La teoría crítica de la sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada* (Ed. Tecnos, Madrid 1978) 144 pp.

Jürgen Habermas no ha cumplido aún cincuenta años. Aunque su obra publicada tiene respetable volumen, no puede considerarse acabada. Admitiendo que haya alcanzado a definir los puntos básicos sobre los que se ordena su eje expositivo, puede esperarse de escritos futuros una mayor plenitud de doctrina. De ahí que su estudio al presente tenga que tener carácter de provisional. Por otra parte, el que nos ofrece Ureña considera a Habermas desde un ángulo entre los posibles, aunque sea central: el significado de su obra como «teoría crítica de la sociedad».

De las dos partes del trabajo, la primera enmarca a Habermas dentro de la corriente filosófico-crítica que llena ya todo el siglo XIX. Examina concretamente su vinculación

con el pensamiento de Hegel, Marx, Freud y los hombres de la primera generación de la Escuela de Francfort. Establece las dependencias que mantiene respecto a ellos, así como los ajustes de cuentas a que los somete.

En la parte segunda se analiza la producción del propio Habermas. Sobre su contenido pueden servir de índice los títulos de los cuatro capítulos de que consta: «La función ideológica de la técnica en el capitalismo organizado», «La relación perdida entre ciencia y filosofía», «Los intereses del conocimiento», «La crisis de la sociedad capitalista avanzada». Se añade una «Conclusión» y la «Bibliografía».

La obra de Habermas se desarrolla toda en torno a tesis de formulación sencilla, que convergen en el propósito de validar una filosofía práctica a nivel de presente. Pero en el desarrollo de su programa sigue caminos complejos por cuanto incorpora a él una notable suma de saberes procedentes sobre todo del área de investigación de las ciencias sociales. Los influjos que a este respecto padece, creo que no quedan suficientemente señaladas en la filiación que destaca Ureña. Me parece en concreto que habría que dar más relieve en él a los motivos que, por ejemplo, ha desarrollado la sociología que va de Weber a Parsons, así como a problemas lingüísticos estudiados por la filosofía analítica.

En la exposición que ofrece el autor aparece con toda claridad diseñado el significado crítico de la obra en estudio en relación con las sociedades capitalistas desarrolladas. Son de subrayar en el libro las calidades expositivas.

S. Alvarez Turienzo

Gabriel Albiac, *Althusser: Cuestiones del leninismo* (Ed. Zero, S.A., Bilbao 1976) 120 pp. 20×13 cms.

G. Albiac sale taxativo y polémico en apoyo del marxismo-leninismo científico y no-humanista que representa Althusser. En sus páginas vuelve una y otra vez sobre la concepción althusseriana de la filosofía, entendida como «lucha de clases en la teoría»; o se entiende al filósofo como «el comisario político del frente teórico». El materialismo histórico, seriamente profesado, saca a primer plano la lucha de clases y de ella hace el motor de la historia y del pensamiento en ella: el «sujeto» hacedor de la historia es «sujetado» a ésta. Tal tesis es incompatible con cualquier forma de humanismo. El pensamiento humanista piensa que «es el hombre quien hace la historia». Pero Althusser y su grupo han hecho ver la filiación burguesa de esa idea, que, en efecto, funcionó como ideología revolucionaria en manos de la burguesía para deshacerse de la ideología feudal. A la luz de este deslindamiento de campos hay que hacer dos cosas: una, releer a los maestros del marxismo, incluido por supuesto Marx, purificándolos de todo peso ideológico inconscientemente heredado de la clase dominante del pasado y enraizar la nueva teoría en la clase proletaria; la otra cosa que hay que hacer es desenmascarar a los humanistas dentro del marxismo, contra los que el autor porfiadamente polemiza: humanistas como Garaudy, L. Sève, J. Lewis. La ortodoxia marxista así recuperada, más que expuesta, es defendida por G. Albiac con pasión dogmática. Ortodoxia y dogmática basadas en que, gracias a Althusser, podemos hoy entender a Marx mejor que él se entendió a sí mismo.

S. Alvarez Turienzo

Javier Sádaba Garay, *Lenguaje religioso y filosofía analítica* (Ariel, Barcelona 1977) 134 pp.

— *Filosofía, lógica, religión* (Ed. Sígueme, Salamanca 1978) 127 pp.

Dos títulos ambiciosos, que sólo limitadamente pueden ser desarrollados en las cortas páginas de estos escritos. La temática en ambos es parecida, pudiéndose complementar el uno por el otro.

La discusión de la temática religiosa desde el punto de vista de la filosofía analítica no ha tenido en castellano demasiados cultivadores, incluso cuando, aplicada a otros campos, ya ha adquirido cierta divulgación. Sádaba nos hace asistir a ese modo de ejercicio de la actividad filosófica en la que uno encuentra concomitancias con las actividades policial y forense. Sujetos indocumentados —presuntos culpa-

bles—, en este caso formas de discurso, son apresados y comparecen a juicio, donde se les toma su identidad y somete a examen su conducta en orden a ver si está en orden con las reglas de juego sancionadas. Como lo sancionado en la república del lenguaje no es menos escurridizo que lo sancionado en los códigos legales (lo es, por el contrario, mucho más), el veredicto sobre la naturaleza y funciones del discurso religioso pide de los jueces sutiles entrenamientos, que en efecto poseen los autores que se han ocupado de estas cuestiones. Sádaba no hace análisis *in recto* del lenguaje religioso, sino que *in obliquo* nos lleva a él, al introducirnos en lo que se está haciendo por ahí en esta materia. De forma que el interés de sus trabajos, supuesto lo introductorios, es fundamentalmente histórico.

S. Alvarez Turienzo

A. Ortiz-Osés y Aurelio Orensanz, *Contracultura y revolución* (Castellote Ed., Madrid 1976) 130 pp., 20×11 cms.

Título demasiado ruidoso para el contenido. Orensanz, en el primer capítulo, nos introduce en la abigarrada selva de los movimientos contestatarios, contraculturales. Su exposición es fundamentalmente narrativa y, aunque hecha en forma de rápido apunte, tiene interés divulgatorio. Va presidida esa narración por el hilo conductor de ver en la contracultura un movimiento cargado de potencia revolucionaria en marcha hacia una recuperación secular de creencias y una expresión festiva de la vida. La comprensión de tales fenómenos ha de entenderse, por su lado crítico, como confrontación con órdenes de cosas que se han vuelto duras, opacas o herméticas ante la vida; por su lado positivo, como rescate de motivaciones profundas capaces de dar sentido a la existencia, lo que significa el reencuentro con los arquetipos y símbolos más básicos y arcaicos de la humanidad, es decir con los mitos. Cuando el hermetismo de lo patente no dice nada al hombre, la verdad de aquello que vitalmente le concierne hay que leerlo en el discurso de fondo que rompe con esa rutinización. El revelador de esa verdad ha de ser hermenéuta. En esta dirección van las breves páginas que Ortiz-Osés añade al opúsculo como capítulo segundo. Asunto y método, «*mutatis mutandis*», hacen pensar en conocidas épocas del pasado igualmente movidas por un pathos soteriológico y explicadas por hermenéutas, que no creían encontrar la verdad de las cosas leída en la inmediatez de su presencia, sino que dicha verdad era rastreada en lecturas alegóricas de las intuiciones de magos, sibilas, mitologías ancestrales o imagerías poéticas.

S. Alvarez Turienzo

Eugenio Trias, *Meditación sobre el poder* (Ed. Anagrama, Barcelona 1977) 192 pp., 20×13 cms.

En las ocho «meditaciones», que son otros tantos capítulos del libro, se hace prácticamente una sola cosa, que es la exposición y comentario de la frase de Píndaro, tan congenial a Nietzsche, que sirve de lema al escrito: «Llega a ser lo que eres». Así pues, Trias, en línea con un tipo de pensamiento que se ha dado en todas las épocas, pero que caracteriza sobre todo a la contemporánea, desde Espinosa o Leibniz, interpreta el fondo de la realidad como conato, fuerza viva, voluntad. Rescata para el término poder su significado de impulso realizador y creativo, descargándole de toda connotación de dominio, y sobre ese elemento eleva su concepto de la vida, de la sociedad. Respecto a la directa filiación de sus ideas, invoca expresamente fuentes nietzscheanas, en donde, aunque fragmentariamente, según entiende el autor, ve cristalizadas su pensamiento, en concreto «en la muy exacta expresión *voluntad de poder*». No es únicamente Nietzsche su menor. Aunque su discurso se desarrolle en forma de meditaciones en solitario, sus ideas se modulan de continuo a la escucha de ideas ajenas. También están presentes los escritos anteriores del propio autor. Pero se prescinde de erudiciones y aparato académico. La idea central desarrollada no carece de agudeza y seguridad, pero no pretende alcanzar plenitud. No obstante ello, puede operar desde ahí para desentenderse con desembarazo crítico de sistemas enteros de filosofía, o para reformularlos, como puede ser el caso del existencialismo:

S. Alvarez Turienzo

Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español* (Doncel, Madrid 1976) 262 pp., 18×11 cms.

Libro nacido en torno a la fecha de 1898, refleja la preocupación por el tema de España, tan característica de aquel momento. Altamira lo enfoca desde el punto de vista de la psicología social o de los pueblos. Pero, como cabía suponer, no pretende hacer un estudio aséptico. Su obra entra dentro de los intereses «regeneracionistas» propios del tiempo en que se escribe. Es de señalar en él lo serio de la información, lo antipático del desarrollo y el buen juicio crítico que preside sus páginas. Sobre ese mismo asunto han sido publicadas posteriormente cosas que ponen la cuestión más al día. Pero no deja de ser feliz la idea de volver a imprimir este trabajo, en el que, a más del valor de documento sobre una época, se contienen discusiones de problemas nacionales que vuelven a ser vitales para la nuestra. Aunque la obra sea conocida del público interesado en estos temas, puede orientar la curiosidad, sobre todo de la generación más joven, el dar aquí su índice: 1) Necesidad y esencialidad de las naciones; 2) Opiniones sobre el pueblo español; 3) La discusión sobre el carácter español; 4) La situación actual; 5) Los remedios: El entronque nacional; 6) La regeneración y la obra educativa. Destacan, como puede observarse, tres temas: el del tipo de hombre español y la relación que con él pueden tener sus venturas y desventuras «añádase el modo cómo lo español y sus gentes han sido vistos desde el extranjero»; el de la realidad de España en su variedad y su unidad; el de la regeneración, con insistencia en la vía educacional.

S. Alvarez Turienzo

Fernando Sabater, *Conocer Nietzsche y su obra* (Doposa, Barcelona 1977) 144 pp., 18,5×12,5 cms.

— *La piedad apasionada* (Ed. Sígueme, Salamanca 1977) 112 pp., 18×12 cms.

Introducción biográfica y presentación de la obra de Nietzsche, expresionísticamente sugerentes, más que temáticamente organizadas. Exposición posterior de los temas centrales de su pensamiento, no como estudio o investigación, sino como «lectura». Lectura compenetrada con los textos, que no parece buscar otra cosa que poner en ellos acentos y subrayados; que aquí y allá busca apoyos en otros expositores (Heidegger, Deleuze, Fink, Klossowski...), aunque tomándose respecto a ellos desembarazadas opciones críticas. Ensayo de reflexión personal, en el que la filosofía se convierte en notas a pie de página de Nietzsche, denunciando como la más insidiosa y perseverante perversión del pensar lo que hasta ahora fue la filosofía: Sócrates y «notas a pie de página de Platón». Sabater nutre de savia nietzscheana al «filósofo del nuevo politeísmo», por instrumento el arte, y éste, «el gran instrumento de la vida». En la «lectura» se recorren los demás tópicos centrales del pensamiento de Nietzsche: «La muerte de Dios», «La voluntad de poder», «El eterno retorno», «El superhombre y los valores: la gran política». Ensayo desnudo de aparato científico; con numerosos pasajes de la obra estudiada intercalados en el texto, de ubicación sólo indicada, no determinada; y con una muestra fragmentaria de traducciones y bibliografía en castellano sobre Nietzsche.

La piedad apasionada es de por sí título que lo dice todo. La piedad es respuesta a lo sagrado y lo sagrado hace oír su voz en la pasión. Lo sagrado de esta nueva revelación anuncia, tras el despertar del profundo sueño monoteísta, un politeísmo jovial. El «discurso piadoso» que llena la primera parte del texto se reconoce intempestivo, pero se pronuncia a quemarropa. «Demolición ferviente» de todos los «racionalismos filisteos» (como los de Sócrates o san Agustín), se dicta contra los que dieron con lo sagrado en una teoría, y también contra los que lo relegan a asunto privado o a opción por un «fuera del mundo». Las formas de presencia oficial de lo sagrado —presencia en el temor, en la razón...— acaban apareciendo como «ilusiones sin porvenir». De este escepticismo desacralizador, de este nihilismo que pone en evidencia la nada de las más solemnes apariencias de ser, parte la afirmación de la nueva piedad apasionada. La revelación de lo sagrado en la pasión, fiel a la tierra y al momento. En la segunda parte del escrito se recogen apuntes sueltos con mayor o menor relación con el tema, en títulos que hablan de Espinosa, Heidegger, Cioran, Gómez Pin, Hölderlin...

S. Alvarez Turienzo

Carlos Mellizo, *En torno a David Hume. Tres estudios de aproximación* (Ediciones Monte Casino, Zamora 1978) 176 pp., 19× 11 cms.

Carlos Mellizo ha venido centrando buena parte de su interés de investigador en la obra de David Hume. Los «tres estudios de aproximación» que incluye este libro suponen otros trabajos centrados en la obra del filósofo de Edimburgo. Acierta a tratar los puntos de la obra en estudio con claridad y estilo adecuados, como quien está familiarizado con el tema. Expone con agudeza y precisión el sutil discurso filosófico humeano, que no deja de mirar con simpatía. Entre los aspectos que en su análisis se ponen de relieve encuentro significativo señalar las observaciones con que se terminan los «estudios» primero y tercero. Se dice allí: «En lugar de sostener a ultranza los resultados de su filosofía crítica, Hume se dio cuenta de que eso significaba enfrentar naturaleza y razón en un duelo en el que la segunda llevaba las de perder» (p. 83). El tercero de los trabajos termina con esta frase acuñada por el propio Hume: «Sé un filósofo; pero en medio de tus labores filosóficas, sé, ante todo, un hombre» (p. 173).

Los estudios aquí reunidos, aparecidos antes en revistas, son los siguientes: 'Razón y costumbre', 'Hume y el problema de la Geometría', 'David Hume, hoy'. (Este último, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, III, 1976, pp. 5-32).

S. Alvarez Turienzo

Eduard Fey (ed.), *Beiträge zum Philosophie-Unterricht in europäischen Ländern - Ein Integrationsversuch* (Aschendorff-Verlag, Münster 1978) XII+390 pp.

El conocimiento de los diversos modos en que se enseña filosofía en los países europeos, tanto en las escuelas secundarias como en las universidades, ha de servir de base para la discusión de las posibles reformas a los planes de estudio. Tal es, podría decirse, la finalidad que persigue el presente libro, en el que Eduard Fey recopila trabajos de diversos autores acerca de la enseñanza de la filosofía en 16 países de Europa. Estos trabajos responden más o menos ceñidamente a un extenso y preciso formulario, reproducido en el Prólogo de esta obra, que fue enviada a las autoridades de todos los países europeos. Esta labor fue realizada a partir del primer contacto entre profesores de filosofía europeos, en Schwelm, Alemania, en 1959. Desde entonces han tenido lugar siete congresos internacionales sobre la materia.

La extensión y profundidad con que son expuestos los informes de los distintos países son muy diversas. Algunos se limitan a responder al cuestionario, mientras que otros, como es el caso de Franz Pree, «Der philosophische Einführungsunterricht in Österreich», y Günther Klemm, «Geschichte des deutschen Philosophie-Unterrichts», ofrecen un complejo panorama a la cuestión, presentando la situación actual sobre el trasfondo de las controversias a que ha dado lugar la enseñanza de la filosofía a lo largo de varios siglos. Muy instructivo al respecto es precisamente el mencionado estudio de Klemm, sobre todo porque reconocidos filósofos han intervenido activamente en la estructuración de la enseñanza de la filosofía en Alemania. Casi podría decirse que la discusión, tal como la presenta Klemm, está centrada precisamente sobre la afirmación kantiana de que se puede enseñar a filosofar, pero no filosofía. Las consecuencias prácticas de tal punto de vista defendido o atacado por filósofos de la talla de Hegel, Paulsen, Herbart, Eucken, Vaihinger y otros se ven todavía hoy en las diversas disposiciones y reformas discutidas en los últimos años en el *Land Nordrhein-Westfalen*. En estas discusiones, dicho sea de paso, interviene también el editor de la presente obra, Eduard Fey.

Es interesante comprobar el enfoque distinto de la cuestión en países como Inglaterra, Suecia y Finlandia, sobre todo en virtud del predominio de la «analytic philosophy». Eduard Fey y Gabriel Nuchelmans examinan respectivamente el «realismo» de la filosofía inglesa y la enseñanza de la filosofía en las universidades (según Donald Mackinnon) y en las escuelas superiores (según Ian Lister) —y las tres corrientes principales de la filosofía anglosajona del lenguaje. Eduard Fey tuvo también a su cargo el informe sobre la enseñanza de la filosofía en Suecia. En su trabajo presenta primero la organización de la escuela media y de la universidad, para exponer luego los planes de estudio de los años 1965-1966, los libros de texto para la enseñanza de la filosofía de Konrad Marc-Wogau y Rudolf Johannesson, y el examen oficial de esta asignatura en Suecia.

Eino Mikkola examina la enseñanza de la filosofía en Finlandia, tanto en las universidades como en las escuelas superiores y en otras instituciones.

Además de los trabajos mencionados, el presente libro contiene los siguientes estudios sobre la enseñanza de la filosofía: Holanda (Marcel F. Fresco), Francia (Erwin Lebek, Vittorio Telmon y Jean Lefranc), Italia (Vittorio Telmon y Eduard Fey), España y Portugal (Eduard Fey), Grecia (Linos Benakis y Georg Dimitrakos). Completan la obra breves informes sobre el mismo tema, referidos a Bélgica (Eduard Fey), Luxemburgo (Jules Prussen), Noruega (Eduard Fey), Dinamarca (Eduard Fey) y Suiza (Eduard Fey).

Ningún país europeo oriental respondió al pedido del autor y a las sugerencias de los diversos congresos mencionados al comienzo, de modo que no se ha podido informar acerca de la enseñanza de la filosofía en esas naciones.

Mario A. Presas